



## BALANCE DE UNA DÉCADA

*Jerónimo Molina Herrera*

Director de *Mediterráneo Económico*

### 1. Para qué esta entrega de Mediterráneo Económico

No cabe duda de que durante esta primera década del siglo XXI, que viene a coincidir con la vida de nuestra Colección de Estudios *Mediterráneo Económico*, se están produciendo acontecimientos de un alcance extraordinario que, sin duda, condicionarán el futuro de la humanidad y, en particular, el de Occidente. Tenemos la sensación de estar viendo el fin de una época, de una etapa de nuestra historia, y el inicio de otra nueva.

Las dificultades para mantener el Estado de Bienestar; la irrupción de los llamados países emergentes; la revolución asociada a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones; la globalización de las relaciones internacionales, etc.; todas estas transformaciones están configurando un nuevo escenario, en el que los valores tradicionales emanados de la Revolución Industrial han perdido su vigencia, mientras que, al mismo tiempo, no terminan de concretarse los nuevos paradigmas que delimiten el campo de actuación del tiempo nuevo que está aflorando. Esta situación de incertidumbre se manifiesta en la contradicción entre el nuevo modelo productivo, basado en las TIC y en la globalización, y la pervivencia de las formas políticas, sociales y organizativas del modo de producción anterior.

La naturaleza de esta contradicción no es nueva. De hecho, a lo largo de la historia se ha

producido un fenómeno similar cada vez que ha habido un cambio de modelo socio-productivo de la magnitud del que estamos experimentando en la actualidad. Esto es así porque la incorporación de nuevas tecnologías es mucho más rápida y sencilla que la modificación de las bases mismas del modelo de organización social.

Para ilustrar lo anterior con un ejemplo podemos recurrir al farragoso proceso de construcción europea. Con la Unión Europea se han conseguido, entre otras cosas, la puesta en funcionamiento de un sistema de producción multinacional, la desaparición de las barreras a los intercambios de bienes y servicios, y el uso de una moneda común. Sin embargo, se ha mantenido casi intacta la soberanía de los estados miembros y, por tanto, su capacidad de decisión en materia de política económica y fiscal, lo que dificulta enormemente la toma de decisiones con el alcance y la celeridad requeridas.

En el resto del mundo la situación es, a grandes rasgos, análoga. La economía internacional continúa inmersa en un proceso de progresiva globalización. La producción de bienes la realizan empresas multinacionales que fraccionan sus cadenas de montaje entre diversos países; la distribución está en manos de cada vez menos empresas, que operan en más países vendiendo los mismos productos; la movilidad de los trabajadores cada vez es mayor, y tenderá a corto plazo a seguir aumentando; los mercados financieros, por último, han perdido toda referencia nacional.

Sin embargo, la organización social y política permanece estancada en el modelo anterior. La revolución tecnológica no tiene su correlato en el campo de las ciencias sociales y políticas. Es precisamente este desfase entre la organización económica y la política, lo que agrava la crisis y dificulta sus salidas. Es imposible superar la actual crisis volviendo a la estabilidad anterior. Muy al contrario, lo que reclama el nuevo escenario es la creación de un nuevo marco de relaciones sociales, superador del que ha dominado los tres últimos siglos de la historia de Occidente. No se trata, por tanto, de recuperar los valores tradicionales, sino de crear unos nuevos, un nuevo código de referencia y unas nuevas herramientas adaptadas a una situación diferente.

Tenemos que asumir que muchas de las tradicionales categorías de análisis («derecha» e «izquierda», o «liberal» y «conservador», «trabajador» y «empresario»), se han diluido y han perdido buena parte de su fuerza interpretativa. Tras haber sido de uso común durante generaciones, ya no tienen un significado operativo y han quedado sin apenas vigencia, sin que por el momento se haya conformado un nuevo paradigma que permita articular las nuevas formas de producir, consumir y relacionarse. En este sentido, quizá sea el miedo a lo desconocido o un exceso de prudencia lo que nos lleva a aferrarnos a un modelo de estado y de sociedad cuyas bases económicas se han transformado radicalmente en los últimos años. Nuestro lenguaje cotidiano y, por tanto, nuestra manera de pensar los problemas del día a día no terminan de adaptarse a la nueva realidad. Aunque es evidente que todos estos cambios no han irrumpido de golpe en nuestras vidas, sino que se han ido gestando paulatinamente durante mucho tiempo, sí podemos decir que, en estos primeros años del nuevo siglo, dichas transformaciones parecen haberse precipitado de manera abrupta.

Lo cierto es que al haber nacido en este contexto socioeconómico tan convulso a nivel global, las sucesivas monografías de esta Colección de Estudios han podido ir recogiendo buena parte de las inquietudes de los expertos e investigadores al respecto. (Precisamente en este número el profesor Velarde firma un extraordinario artículo en el que se analiza, de forma exhaustiva, el recorrido intelectual que conforman las diecinueve entregas anteriores.) Ahora, con este volumen conmemorativo del décimo aniversario de *Mediterráneo Económico*, hemos querido volver a cada uno de los temas tratados para dar testimonio de su evolución en esta primera década del siglo XXI, y una aproximación tentativa a cuáles podrían ser sus aspectos más relevantes en los próximos años.

Para llevar a cabo este empeño, le hemos pedido a los coordinadores que dirigieron las distintas monografías que, bajo la autorizada coordinación de los profesores Nadal y Velarde, observaran con perspectiva de futuro las distintas temáticas, pero a la luz de la compleja realidad en que nos encontramos. Realidad que trasciende con mucho a las perturbaciones producidas por las fases más negativas de los ciclos económicos tradicionales.

A finales de 2010, cuando concebimos la idea de conmemorar de esta forma el primer decenio de *Mediterráneo Económico*, el borrador inicial del sumario iba en la dirección de confeccionar un balance de las distintas materias objeto de nuestro interés desde el primer volumen tras la crisis de 2008, que entonces creíamos que estaba quedando atrás. Desgraciadamente no ha sido así; la calma ha sido demasiado efímera, dando paso a una tormenta en, el último trimestre de 2011, arrecia con fuerzas renovadas. No presentamos, por tanto, un balance de los daños tras el temporal. Más bien, lo que ha terminado saliendo de imprenta es una descripción de las precarias condiciones en las que tendremos que continuar navegando bajo la tormenta, sin que podamos predecir durante cuánto tiempo.

## 2. La compleja situación económica y sus repercusiones en la sociedad

Antes de presentar las aportaciones de los distintos autores que participan en este volumen, es necesario dejar constancia de la nueva realidad que se nos ha presentado en los últimos años, que está abriendo las puertas de un nuevo y desconocido escenario donde se desarrollará la actividad económica mundial durante las próximas décadas.

Como se ha indicado más arriba, la particularidad y gravedad de la situación actual viene determinada por la confluencia de múltiples tendencias, que con distintos recorridos temporales convergen, abocándonos a lo que cada vez se acepta más como el fin de un ciclo y el comienzo de uno nuevo.

El los pocos meses transcurridos entre el final de 2007 y el inicio de 2008, coincidieron en el tiempo, y sin apenas solución de continuidad, la fase más intensa de crecimiento económico y la desaceleración más pronunciada. Este escarpado punto de inflexión amplificó el estallido de la crisis, dejando al descubierto múltiples daños colaterales que van más allá de los tradicionales en las fases recesivas de los ciclos económicos. En definitiva, lo que queda de manifiesto es la confluencia de varias crisis simultáneas, que conviven e interactúan.

La primera década del siglo XXI se ha caracterizado, y no sólo en lo económico, por una primera fase de fuerte expansión, que fue seguida de una posterior recesión en la que aún nos encontramos inmersos. Durante la fase expansiva, la economía productiva fue siendo sustituida progresivamente por la especulativa: la economía real quedó supeditada a la financiera. El éxito en los mercados de la empresa y el prestigio de su marca dejaron de ser el objetivo final, convirtiéndose la propia empresa en una mercancía intercambiable más. Tal y como apuntó Galbraith en su obra *La economía del fraude inocente* (2004), uno de los

grandes problemas de nuestro tiempo es que el accionista se haya ido desvinculando de la actividad de la firma, limitándose prácticamente a exigir el dividendo anual de su inversión, que desplaza de una a otra sociedad en virtud de las cotizaciones que presenten a corto plazo.

De este modo, y gracias a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, grandes fondos de inversión de todo el mundo movilizan enormes masas de dinero de un mercado a otro, buscando la rentabilidad inmediata de la inversión. No se persigue financiar una actividad productiva estable que le asegure un beneficio razonable. La capacidad inversora no se utiliza como instrumento al servicio de la actividad económica, de la producción de bienes susceptibles de satisfacer las necesidades reales de la población. El dinero adquiere así una única finalidad: la de producir más dinero.

Esta tendencia, que evidentemente no era nueva y que ya venía manifestándose en las últimas décadas del siglo XX, tiene un desarrollo muy acusado en los primeros años del XXI y sus efectos están en el origen de la crisis que aún padecemos. Pero estos comportamientos especulativos no se limitan al terreno de las finanzas y de los grandes flujos de capitales. También tiene su correlato en sectores productivos concretos, siendo particularmente visibles en el entorno mediterráneo sus efectos sobre la construcción, donde el urbanismo y el planeamiento territorial que se ha desarrollado en los últimos años han respondido más a los intereses de los promotores que a la población demandante. A diferencia de los barrios tradicionales, en las nuevas urbanizaciones se ha construido para maximizar el aprovechamiento del suelo por el oferente (promotor), y no para satisfacer las necesidades del usuario ni sus condiciones de habitabilidad. De ahí, por ejemplo, la falta de espacios comunes. Se ha invertido, por tanto, el orden lógico de la actividad económica, que es atender a la demanda (necesidades humanas) y no a la oferta, siendo la oferta un medio para alcanzar dichos objetivos.

Llegados a este punto, conviene repasar cuáles han sido las innovaciones financieras más heterodoxas, ya que son uno de los elementos que más han influido en la situación económica actual:

*-La intensificación del proceso de creación de dinero.* Tradicionalmente, la regulación de la oferta monetaria ha correspondido a los bancos centrales. Sin embargo, en los últimos tiempo las entidades financieras privadas han jugado un papel fundamental en esta actividad, sobre todo a través de la *titulización* de sus activos. Lógicamente, estos activos titulizados no gozan de la garantía del Estado. A la hora de colocarlos en el mercado, se han mezclado («estructurado») títulos de mayor garantía con otros de menor, con objeto de afianzar su solvencia, lo que a su vez se ha reforzado con el aval («derivados») de compañías aseguradoras, también privadas. Simultáneamente, estos activos han sido masivamente adquiridos por los fondos de pensiones y por los fondos países exportadores de materias primas y de los nuevos países emergentes, principalmente los del Sureste asiático.

Como se ha indicado, estas enormes masas de dinero puestas en circulación debido a los nuevos instrumentos financieros no estaban avaladas por ningún gobierno ni banco central, y su valor dependía de las propias garantías de los títulos adquiridos y de la cobertura de las aseguradoras que estaban detrás. Con la crisis de las hipotecas *subprime* se inició una pérdida de confianza tanto en estos productos como en el que propio sistema, que acabaría con la quiebra de las principales aseguradoras.

En resumen, la gran masa de dinero creada y puesta en circulación en los últimos años no provenía tanto del ahorro de cada país, como ha sido tradicional, sino de ope-

raciones financieras que lo captaban y multiplicaban desde cualquier parte del mundo. Además, los bajos tipos de interés ayudaron a la rápida expansión de dicha oferta.

*-La expansión del crédito.* La facilidad de familias y empresas para obtener crédito, tanto por cantidad como por precio, llevó a una formidable expansión de la demanda de dinero, que se concretó en consumo y en inversión, principalmente inmobiliaria. Para atender esa demanda y ante la insuficiencia de ahorro nacional disponible, el sector financiero, tal como se ha indicado en el punto anterior, comenzó a obtener financiación a corto en el interbancario, para colocarlo en inversiones de retorno a largo plazo. Dado que el rendimiento de los activos a largo superaba el coste de la deuda a corto, se obtenían beneficios que crecían conforme aumentaba el apalancamiento. Este irregular comportamiento de endeudamiento a corto para financiar inversiones a largo, ha generado prácticas y estructuras desequilibradas, donde se valoran más los negocios con resultados inmediatos que el desarrollo de actividades sólidas y rentables a medio y largo plazo.

Concretamente, en España los créditos concedidos han superado con mucho la capacidad de ahorro de la sociedad y de los particulares. Estas prácticas nos han llevado a una era, la del *cortoplacismo*, donde el objetivo de las sociedades, tal como se ha indicado al comienzo de este artículo, consiste más allá de asegurar la solvencia de la empresa a medio o largo plazo, en aumentar el valor de la acción de la compañía en los mercados bursátiles.

No procede extenderse es este concepto; tan sólo debe subrayarse que ha dado lugar a un amplio debate entre los modelos de economía productiva, defendida en un primer momento por las economías nipona

y alemana, frente a las más especulativas del mundo anglosajón. Este debate ha estado también influido por el papel de los directivos y su participación en los resultados de las compañías, circunstancia que ha reforzado los planteamientos a corto plazo.

*-El olvido de la teoría de los ciclos económicos,* como tercer elemento de la grave situación de la economía mundial y que ha contaminado particularmente al sistema financiero. La ceguera del corto plazo ha llevado, impulsada por la elevada productividad incorporada por las nuevas tecnologías, a pensar que los ciclos económicos eran cosas del pasado ya superadas. Sin embargo, los crecimientos no son ilimitados, y ya desde el año 2006 se adivinaba el agotamiento del modelo basado en el consumo y la inversión inmobiliaria. Cuando éste finalmente se produjo en 2007, el circuito cortoplacista de rotación casi ilimitada del dinero se frenó en seco. Sin embargo, el parón de la actividad no se debió a la escasez de liquidez, sino a la ausencia de demanda. Las elevadas compras de viviendas han respondido más a razones de inversión que a las necesidades de los ciudadanos. En cuanto estas razones exógenas han desaparecido, lógicamente ha caído la demanda. En este momento una parte importante de la demanda de liquidez no va destinada al consumo, sino al mantenimiento de una situación de desequilibrio financiero.

En Estados Unidos y en gran parte de los países occidentales, las emisiones colateralizadas por activos contaminados o con valor inflado, han terminado por resultar impagadas o han dejado de interesar a los compradores de las mismas. Éstos, ante la desconfianza y la caída de la actividad, prefirieron refugiarse en activos de mayor seguridad, como son las materias primas.

La dura realidad del ciclo económico, que durante 2007 agotó el patrón de crecimiento (particularmente el español, basado en el elevado nivel de consumo de las familias y en la inversión inmobiliaria), unido a la pérdida de confianza en el sistema de financiación, han llevado a la quiebra del modelo de crecimiento cortoplacista de carácter especulativo. La tarea a solventar no sólo consiste en afrontar una fase decreciente del ciclo económico (agotamiento del patrón de crecimiento), o la ausencia de confianza en el sistema, sino que además se trata de corregir un modelo de crecimiento donde el peso de la economía financiera ha desplazado a la economía real. Si bien resulta evidente la contribución de la liberalización del sistema financiero al crecimiento de la economía en las últimas décadas, también se ha puesto de manifiesto la necesidad de aumentar la regulación y control sobre el mismo por parte de las autoridades monetarias. Como ha ocurrido frecuentemente a lo largo de la historia, la innovación tecnológica va muy por delante del derecho. De manera que, en este contexto, el desarrollo de nuevos instrumentos financieros ha sido más rápido que la aparición de la legislación precisa para regularlos, lo que ha terminado por provocar graves desajustes.

Todos estos desequilibrios han conllevado un descenso de actividad en el ámbito de las empresas y las familias, el cual está siendo incidiendo de forma muy acusada sobre las cuentas públicas, que se han deteriorado de forma alarmante desde el inicio de la crisis, hasta convertirse hoy, en el otoño de 2011, en el epicentro de la tormenta. Este deterioro de las cuentas públicas tiene básicamente tres orígenes:

-*El de carácter cíclico*, debido al descenso de los ingresos y aumento de los gastos provocado directamente por la caída de la actividad económica. Son los conocidos estabilizadores automáticos.

-*El de carácter estructural*, que supone menores ingresos que no se recuperarán cuando se normalice la economía. Éste es en el caso de los ingresos que se aportaban al sector público, actividades que han estado sobredimensionadas como la construcción y que no volverá a aquel nivel de actividad.

-Por último, *las medidas discrecionales que adoptaron los gobiernos* y que tuvieron un impacto importante sobre el déficit, como el aumento de la protección social, ayuda a sectores económicos o las costosas políticas keynesianas de estímulo a la inversión pública, que se pusieron en marcha. Como señaló David Vegara en el número 18 de *Mediterráneo Económico*, y según datos del FMI, sólo el 10% del incremento de la deuda pública que tendrán los países avanzados en los próximos años estará relacionada con las medidas de estímulo fiscal adoptadas por los gobiernos para hacer frente a la crisis.

Esta situación de las finanzas públicas está obligando a tomar en la mayoría de los países duras medidas de ajuste que están a su vez dificultando la salida de la crítica situación. El hecho de que la crisis de la deuda soberana esté formulada en euros y al no haber mecanismos supranacionales regulatorios, dilata la toma de decisiones y, lo que es peor, está sembrando de incertidumbre los mercados y debilitando la confianza en la moneda europea.

En resumen, los comportamientos que han conducido a la compleja situación económica actual han sido: a) la excesiva y atípica creación de dinero por parte del sector privado al margen

de los bancos centrales; b) el endeudamiento de la banca a corto plazo para financiar inversiones a largo; c) el olvido de los ciclos económicos; y, como consecuencia de todo lo anterior, d) el desequilibrio de las cuentas públicas en numerosos países y el excesivo endeudamiento de los particulares.

En el caso español, las consecuencias de la crisis económica mundial se han visto agravadas por una serie de especificidades propias, entre las que destaca la burbuja inmobiliaria. Además, hay que reseñar el elevadísimo déficit comercial (desequilibrio exterior), la pérdida de competitividad de la economía, la caída de ingresos públicos y el aumento del gasto que desemboca en un déficit público desbordado, el aumento del paro, etc.

Como rasgo fundamental del caso español hay que destacar el comportamiento de la construcción, que ha sido el sector que ha ejercido de motor del desarrollo en la fase creciente del ciclo económico. No obstante, hay que tener en cuenta que en última instancia se trata de un sector de acompañamiento para el conjunto de la economía, y su función es la de atender las demandas generadas por los demás sectores. Como se ha apuntado anteriormente, las necesidades de viviendas son consecuencia del crecimiento económico, y no al revés.

Además, la construcción inmoviliza los recursos financieros que demanda, a diferencia de las demás inversiones, que ponen en valor los fondos utilizados. Cuando invertimos una cantidad de dinero en una actividad económica se producen bienes o servicios que dan lugar a flujos monetarios; pero si invertimos igual cantidad de dinero en adquirir una vivienda, estos fondos se inmovilizan y no crean más valor. Se trata, en definitiva, de una inversión improductiva que sólo se recupera con la venta del inmueble. Y conviene recordar que la inmovilización de los recursos invertidos en la construcción está en la base de la crisis de liquidez de los mercados financieros, y sobre todo del enorme volumen de endeudamiento de nuestro país.



Además, el sector de la construcción tiene muy pocas exigencias tecnológicas. Ni en la construcción de las viviendas, ni en la promoción y venta de las mismas se utilizan procedimientos innovadores. La domótica, el prefabricado o el ahorro energético son términos no incorporados al lenguaje de esta actividad. En definitiva, conviene dejar constancia de que, en nuestra economía, el motor del crecimiento ha sido también el sector de más baja productividad y el de menores exigencias tecnológicas.

La burbuja inmobiliaria española se ha soportado con un endeudamiento de las familias muy superior al aumento de las rentas generadas. Evidentemente, y como se ha indicado anteriormente, este endeudamiento nos ha obligado a recurrir al ahorro externo, propiciando el terrible *gap* entre créditos y depósitos existente en el sistema financiero español.

Como un añadido más de la burbuja inmobiliaria ha actuado la falacia del turismo residencial, cuyo objetivo era más un complemento de marketing para vender viviendas que una oferta turística propiamente dicha.

No es éste el lugar para profundizar en el resto de particularidades de la crisis económica española a la que antes se ha hecho mención. No obstante, sí deben indicarse al menos dos efectos perversos que sobre el conjunto de la economía ha tenido el excesivo desarrollo del sector público que se ha producido durante estos años.

El primero de ellos ha sido la creación de organismos y empresas públicas en tiempos bonanza que ahora no se pueden mantener y que han disparado el gasto público. Incluso se han realizado muchas inversiones en dotaciones y equipamientos que ahora no se pueden poner en marcha por falta de presupuestos y que supone un grave despilfarro en la asignación de recursos.

La segunda consecuencia es que se ha ocupado por parte del sector público un amplio espacio que tenía que haber abordado el sector privado (sobre todo en lo referente en centros tecnológicos,

empresas de base tecnológica en universidades y un amplio conglomerado de entidades relacionadas con el I+D), anulando todo resquicio de actividad por parte de la sociedad civil no subvencionada.

Tras el paréntesis dedicado a la singularidad del caso español, y volviendo al análisis de la compleja situación económica global, hay que decir que, más allá de la crisis económica y financiera, y de las turbulencias que le acompañan, en los últimos años se ha puesto de manifiesto otra serie de fenómenos relevantes que debe ser tenidos muy en cuenta en el contexto de la globalización. En este sentido, la nueva situación derivada de la entrada en escena de los denominados países emergentes (BRIC: Brasil, Rusia, India y China) y el aumento de la población presionarán sobre las demandas energéticas y de alimentos. En el actual estado de desarrollo tecnológico, se anuncia un conflicto por el aprovechamiento del suelo entre su destino a usos energéticos o alimenticios. En la medida en que se vaya superando la situación de crisis mundial, estas demandas se irán agravando, lo que irremediablemente provocará que la salida de la crisis se dilate aún más en el tiempo.

Otra consecuencia no menos importante de los cambios que se están produciendo a todos los niveles en el orden mundial es la crisis ecológica. Hasta ahora, la lucha entre el hombre y la naturaleza era muy desigual a favor de esta última. Evidentemente pescando con las tradicionales artes o roturando con el arado romano en incluso con tractores motorizados, poca daño se podía hacer a la naturaleza. Pero actualmente con las técnicas disponibles ha aumentado exponencialmente la capacidad de agresión del hombre, cambiando la relación de fuerzas. Hoy día el elemento débil a proteger es y cada vez más la naturaleza

Por último, y más allá de los condicionantes económicos, se está produciendo otra crisis relacionada con los valores y principios éticos de la sociedad, y que en última instancia está relacionada con el final de la Guerra Fría, que supuso la caída del comunis-

mo, pero también el abandono progresivo de una ética capitalista muy ligada a la moral protestante. Como afirma Rafael Argullol es el número 18 de esta Colección, desde los años setenta nos hemos educado en la idea de que la *vida* se identifica principalmente con la *posesión*. Las generaciones últimas de jóvenes no han escuchado conceptos alternativos y, en consecuencia, la propia noción de austeridad o de autocontención ha aparecido a sus ojos como una antigualla perteneciente a las épocas de la Europa «deprimida, postbélica y pretecnológica».

En definitiva, el horizonte ético de principios de siglo XXI aparece doblemente mutilado, tanto a la izquierda como a la derecha, en un caso como consecuencia del vacío posterior a la caída y, en el otro, por la usurpación amoral del «tono conservador» por parte del capitalismo especulativo.

Sobre todos estos desequilibrios que se han ido analizado en las páginas anteriores ha venido a incidir la irrupción, que venía gestándose desde décadas atrás, pero que se manifiesta con toda su intensidad en este inicio de siglo, de lo que se suele denominar revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones. Conviene recordar que desde la irrupción de la Revolución Industrial, todos los cambios tecnológicos que se han producido, han necesitado un periodo de adaptación en el que se ralentiza el crecimiento. Es de suponer que la revolución derivada de la masiva incorporación de las TIC implicará -y ya está implicando-, cambios en las formas de producir. Esto requerirá ajustes estructurales, que maduran a largo plazo, por lo que el crecimiento de los próximos años será moderado.

Estos cambios en la forma de producir están implicando que la industria tradicional quede relegada a un segundo plano y la generación de valor se desplace hacia la distribución y el diseño, por encima de los procesos fabriles (podríamos citar aquí los ejemplos de Apple o Zara, donde la gran distribución convierte a la industria tradicional en una mera *commodity* a su servicio).

Además, la mayoría de los productos con demanda creciente son comercializados ya a través de la red (música, cine, literatura o prensa son cada más distribuidos por estos medios, así como, por ejemplo, los billetes de avión o las tarjetas de crédito).

Como se ha indicado anteriormente, todo esto viene a agudizar la contradicción entre un mundo cada vez más globalizado donde la producción y distribución de bienes y servicios se realiza en espacios y por empresas globalizadas, mientras que aún perduran la mayoría de las legislaciones nacionales. La sociedad organizada según el esquema emanado del siglo XIX, donde había una correspondencia entre la revolución económica (la industrial) y la política (revolución burguesa). Mientras que, por el momento, la reciente revolución tecnológica ya muy implantada en el campo de la economía carece de un cuerpo de doctrina política que armonice su incidencia sobre la sociedad.

Como en todo punto de inflexión, en el tránsito de 2007 a 2008 vinieron a sucederse las mayores tasas de crecimiento económico con su abrupta caída hacia la recesión. Como si al alcanzar la cumbre hubiera desaparecido el suelo bajo nuestros pies y, con él, todos los paradigmas de nuestro modelo, dejándonos indefensos y suspendidos en el aire. Las consecuencias y alcance de esta crisis sistémica, tras tres años largos después de sus primeras manifestaciones, aún las desconocemos.

### 3. Contenido del volumen

El índice de esta entrega mantiene el orden de aparición de los distintos volúmenes de la Colección. En consecuencia, el primer texto lo firma **Manuel Pimentel**, y su contenido transita entre la reflexión de hace diez años y la situación actual de los procesos migratorios. Si hay alguna materia que se ve directamente vinculada a los



vaivenes de la economía son los flujos migratorios, y el autor mantiene que éstos son imprescindibles para escribir nuestro futuro. En su brillante exposición prioriza los aspectos humanos sobre los económicos y recuerda que los que emigran son personas, y que la globalización no debe ser construida ni a la medida de las finanzas ni de los intercambios de bienes y servicios, sino que debe hacerse para el hombre.

Recuerda también el cambio radical operado en los últimos años, en los que España ha pasado de recibir cinco millones de inmigrantes entre 1997 y 2007, a tener un saldo negativo, lo cual volverá a incidir sobre el envejecimiento de nuestra población. No elude abordar el delicado tema de la multiculturalidad, donde mantiene una posición clara y concisa, lo cual no es muy habitual en el mundo actual. Defiende que cada colectivo, ya sea racial, cultural, religioso, etc., aún defendiendo la interculturalidad en sus manifestaciones personales, ha de someterse a la legislación del país donde se encuentre y que no pueden existir dos legislaciones en un mismo territorio. Asimismo, hace referencia a la guerra de civilizaciones, recordando que hace diez años los atentados del 11-S parecieron situar al islam como el enemigo a batir y que hoy afortunadamente el peligro de conflicto parece más alejado que entonces. Señala como curiosidad que en un mundo global, sean las milenarias religiones la principal fuente de conflicto. Tras hacer una llamada a la convivencia termina con unas breves conclusiones donde reitera la necesidad que España y Europa tienen de la inmigración para construir su futuro.

El segundo artículo, titulado «La agricultura en el mediterráneo y los retos de ambas orillas. El caso del protocolo marroquí», lo firma **José María García Álvarez-Coque**, al que han acompañado en su elaboración **Josep Jordán** y **Víctor Martínez**. Tras analizar los retos entre las agriculturas del Norte y del Sur del Mediterráneo, se discute si la liberación de las relaciones puede ser la piedra

angular del desarrollo de Marruecos. Destaca aquellos aspectos en los que las actividades son complementarias y dónde se producen fricciones competenciales. Como norma general, los países del Sur del Mediterráneo exportan productos de la agricultura mediterránea e importan los de la agricultura continental. Marruecos muestra en concreto una gran complementariedad con los países del Centro y Norte de Europa, mientras que compite con los del Sur. Revisando los acuerdos de la Conferencia de Barcelona, los autores afirman que, en lo relativo a la liberalización del espacio euro mediterráneo, éstos no se han cumplido, constatando que a pesar de la buena voluntad de los múltiples acuerdos de intercambios suscritos, existen dos Mediterráneos con un Sur por desarrollar y con mercados poco relacionados entre sí. Tras revisar el contenido del Acuerdo entre la Comisión Europea y Marruecos y plantear los actuales retos de la agricultura de los países del Sur del Mediterráneo, concluyen que es difícil llegar a una solución que satisfaga a todas las partes interesadas. En cualquier caso, la colaboración Norte-Sur debe ser bienvenida y ha de tender a proyectar en el Sur un modelo que no se base en exclusiva en la agricultura intensiva sino que fomente proyectos de desarrollo rural.

**Horacio Capel**, en su artículo «Crisis económica, temores y retos. Diez años de cambios en las ciudades», realiza una profunda reflexión sobre el modelo de sociedad, cuestionando si ésta es capaz de resolver los problemas existentes en la actualidad. Plantea la confrontación entre el modelo de sociedad y el modelo de ciudad. En el caso de las ciudades es evidente que su modelo no ha cambiado en la primera década del siglo XXI, aunque esto no le impide debatir sobre la necesidad de liderar el desarrollo de las ciudades con inversiones públicas que limite y organice la disponibilidad de espacio para la actividad inmobiliaria. El espacio libre lo plantea como el lugar de la inversión pública en redes, el lugar del planeamiento. También plantea

los cambios inducidos sobre la ciudad y sus centros tradicionales, por las nuevas formas de comercio y por el desarrollo de las nuevas tecnologías.

La cuarta entrega la realiza la presidente de la Fundación Entorno, **Cristina García Orcoyen**. En su artículo parte de la idea de que la globalización es una realidad en mundo actual que hace que la toma de decisiones se complique de forma desconocida hasta hoy, y que los factores de incertidumbre se multipliquen a la hora de trazar escenarios futuros. Evidentemente los problemas medioambientales persistirán una vez superada la crisis, pero las reglas de juego del viejo orden no nos sirven para construir el nuevo. Señala tres áreas donde centrar los esfuerzos de las distintas organizaciones para abordar el futuro: adelantarse a la escasez, asegurarse el capital humano y adoptar la visión del desarrollo sostenible. Muestra su preocupación por la huella ecológica que la creciente urbanización está dejando sobre las costas mediterráneas y que se presume superior a la capacidad del territorio para regenerarse. También se argumenta sobre los efectos del aumento de la población mundial y su incidencia sobre la disponibilidad de agua y suelo para atender las nuevas necesidades. En sus conclusiones para el Mediterráneo nos remite a los estudios del Centro para la Cooperación Mediterránea de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, que hacen referencia a la conservación de la diversidad de la vida, el cambio en las previsiones del clima y en una energía natural y segura para el futuro.

Otro de los sectores económicos que está sufriendo una profunda transformación es el turismo, donde sus nuevas características vendrán marcadas por la seguridad, el reforzamiento de las consideraciones medioambientales y la demografía. Así lo señala en su interesante artículo **Joaquín Auriol**. Hay otros aspectos más, relacionados con los cambios tecnológicos y con la propia crisis económica, que también inciden de forma

directa sobre el turismo, como son la irrupción de los vuelos de bajo coste desplazando a los *charters*; o la revolución de Internet, que ha provocado la emancipación turística de las agencias de viajes. Del análisis matemático de las series de pernoctaciones hoteleras el profesor Auriol obtiene la incidencia de la crisis sobre el sector del turismo español en su conjunto, así como de su incidencia por comunidades autónomas.

Una materia que desde Cajamar Caja Rural, en su condición de cooperativa de crédito, no podíamos dejar sin abordar es la Economía Social. De esta temática se ocupó el volumen sexto de nuestra Colección y su coordinador, **Juan Francisco Juliá**, nos recuerda hoy en el título de su trabajo, tal como hizo en 2004, que la Economía Social supone poner la actividad económica al servicio de las personas. A parte de recordarnos la estabilidad de este tipo de empresas frente a las continuas deslocalizaciones, incide en que en la actual situación de crisis, la recuperación ha de basarse en una economía donde se tenga en cuenta los valores sociales de la actividad económica. Interesantes son los datos que el autor aporta sobre el peso de la economía social en España, así como la reflexión que realiza sobre los principales déficit de la economía española. Termina el artículo con una referencia al cooperativismo agroalimentario como fórmula ideal para fomentar la participación de los agricultores en la cadena de valor de los alimentos y al papel relevante que éste cumple en el mundo rural.

El artículo de **Antonio Parejo**, que coordinó el número siete de la colección junto al profesor **Jordi Nadal**, aborda la Historia Económica del Mediterráneo, llamando la atención sobre los escasos estudios existentes relacionando las dos orillas del Mediterráneo, así como de la pluralidad de pueblos y de culturas que lo pueblan, de las continuas guerras y relaciones comerciales y el gran protagonismo ejercido hasta el siglo XVII, el cual pierde definitivamente con la irrupción

de la primera revolución tecnológica-industrial. Hoy parece resurgir la esperanza de una recuperación de cierta centralidad, debido al incremento de los flujos comerciales entre las grandes áreas emergentes del Índico y Europa, los cuales se pueden canalizar a través del Canal de Suez por el Mediterráneo. Posteriormente se constatan las grandes diferencias existentes entre la ribera Sur africana y la europea del Norte y su divorcio tanto económico, social y cultural.

En plena euforia económica y financiera se publicó en 2005 otro volumen imprescindible para Cajamar: «Los retos de la industria bancaria en España», donde a pesar de la situación de plena expansión ya se hacían algunas advertencias sobre los peligros de la dinámica de entonces, tal como nos recuerda **Francisco de Oña Navarro** es su artículo. Tras señalar que la crisis internacional ha sido más intensa y caótica que en España, hace un brillante relato de la evolución de la crisis financiera durante estos años, que ha ido pasando de ser considerada como crisis de liquidez, a crisis de solvencia, para ir transformándose en crisis de transparencia que ha terminado por quebrar la confianza de los agentes económicos. Termina su artículo señalando las dificultades a las que nos enfrentamos por la conjunción de la incapacidad de financiar a la economía por parte del sector bancario, con la necesidad de consolidación fiscal de las cuentas públicas, lo cual hace prever un panorama de crecimiento muy limitado de la economía y por tanto se supone un deterioro del bienestar social y de los niveles de empleo.

El artículo de **Pedro Schwartz**, «La revolución de los interdictos. El pensamiento macroeconómico a finales del siglo XX», realiza un crítica a la política keynesiana en cinco aspectos básicos de su teoría, a los que Akerlof llamó neutralidades: independencia del consumo respecto al ingreso corriente; falta de correlación entre ocupación de los recursos productivos y tasa de inflación; neutralidad en la forma de financiación pública o

la equivalencia entre bonos e impuestos; independencia entre las decisiones de inversión respecto a las decisiones de financiación; y, por último, la independencia del ciclo respecto a la política pública. Se posiciona en la defensa de los agentes privados en la toma de decisiones frente a los públicos, apoyándose en numerosos autores que defienden esta línea de pensamiento económico.

El profesor **Francisco J. Ferraro**, según él mismo indica al inicio de su artículo, revisa el debate autonómico a la luz de los hechos ocurridos desde la publicación del número 10 de *Mediterráneo Económico* dedicado a las autonomías. Parte de la dinámica política del proceso autonómico, en su origen condicionado por la ambigüedad del Título VIII de la Constitución y por la concesión de derechos forales a Navarra y País Vasco. En la segunda parte del trabajo analiza la dinámica económica reciente desde la doble perspectiva del impacto desigual de la crisis en las autonomías y de las repercusiones en el presupuesto de las comunidades autónomas. En el tercer apartado analiza la evolución de la valoración del Estado autonómico por los españoles, donde se aprecia un comportamiento diferenciado en las opiniones de catalanes y vascos respecto al resto. Por último, concluye el trabajo con un balance y señalando las complejas perspectivas para cerrar el proceso autonómico; si bien, ante la ausencia de una evaluación sobre los costes y beneficios del modelo autonómico, el balance sólo se puede hacer sobre argumentos utilizados a favor o en contra del modelo.

**María Jesús Yagüe Guillén** nos alerta de cómo la crisis económica ha intensificado el interés por el estudio y medición de la productividad de los recursos invertidos en las acciones de marketing, hasta llegar a convertirse en una prioridad para los académicos de esta disciplina. Se revisan en el trabajo las nuevas tendencias apreciadas en los consumidores como consecuencia de la crisis y también de la irrupción de las nuevas tecnologías, destacando el continuo incremento de las compras

*on line*. Una consecuencia más directa de la crisis en los hábitos de los consumidores, es el aumento de la sensibilidad al precio y la caída del peso de la marca a la hora de tomar las decisiones de compra. También se analizan las respuestas dadas por las empresas para mantener la demanda y para el ahorro de costes de marketing. Concluye afirmando que las acciones empresariales emprendidas son claramente insuficientes para atender los nuevos requerimientos de los consumidores, lo cual sea difícil que se logre hasta que no se dispongan de las necesarias herramientas de medición de la productividad de las inversiones.

La contribución de **Josep Borrell** comienza recordando el monográfico que dirigió en 2007, donde se advertía de las consecuencias del rechazo a la Constitución europea en los referenda de Francia y Holanda y se analizaban las nuevas perspectivas abiertas tras la firma del Tratado de Lisboa. Por cierto, hay que recordar que Alemania no quiso incluir en dicho tratado mecanismos de cómo poner en marcha un Fondo Monetario Europeo ni una coordinación de las políticas presupuestarias y fiscales. También se mantenía en la «Europa en la encrucijada», que fue el título del número doce de *Mediterráneo Económico*, que sin un Banco Central Europeo independiente y sin coordinación de las políticas presupuestarias y fiscales y con un presupuesto comunitario raquítico, se podría funcionar en épocas de bonanza, pero que no serviría para capear un temporal. En definitiva, plantear de nuevo que Europa vuelve a encontrarse en la encrucijada de escoger entre profundizar en su integración, lo que implica compartir soberanía, o aceptar la desintegración de lo conseguido en los aspectos más importantes de la integración política: la frontera y la moneda. Termina plasmando la evidencia de que la crisis griega ha mostrado la debilidad del liderazgo europeo.

El artículo de **Vicent Soler**, «Los distritos industriales como una oportunidad competitiva a las pymes», pone de relieve que más de 40% de

las empresas y del empleo industrial español se encuentra ubicado en áreas identificadas como sistemas productivos locales. Se pregunta si en la actual situación de crisis y con la aparición de países y zonas emergentes de producción industrial, los distritos industriales podrán volver a tener el protagonismo que tuvieron en el pasado. Se afirma que los distritos industriales están en la misma situación de las empresas en general y que se enfrentan, al igual que el resto de las pymes a dos grandes retos: la incorporación del conocimiento de base científica en el mundo de la producción y el segundo la intensidad y escala de las redes cada vez más globalizada. Reclama el apoyo de todas las administraciones a los distritos industriales para reforzar los componentes que tienen de fuerzas locales dinámicas, como oportunidad competitiva.

**Víctor Pérez-Díaz** nos introduce en una profunda reflexión cuyo contenido ya se insinúa en el título del artículo: «Avatares de la modernidad avanzada: La sociedad civil entre la sociedad oligárquica y la sociedad buena». En primer lugar, plantea los retos y agobios de las sociedades civiles en tiempos de tribulación. Tras reconocer a las sociedades civiles que aparecen en el siglo XVIII como la combinación de una comunidad política liberal, una economía de mercado y un tejido de asociaciones y redes sociales, plantea dos modelos de sociedad civil, una basada en la modernidad avanzada y otra en lo que define como ciudad oligárquica, y advierte del riesgo de degeneración de la primera para convertirse en la segunda. Señala la influencia de los factores culturales en la conformación y funcionamiento de las sociedades y termina su contribución con el relato de una historia donde a través de su protagonista extrae unas lecciones de cómo comportarse para hacer frente a un mundo en desorden.

**Jaime Lamo de Espinosa** aporta un texto titulado «La agricultura española en la nueva PAC post 2013: Entre una UE indefinida y unos mercados globales inestables». Inicia el trabajo

recordando los antecedentes de la adhesión de España a la CEE donde el capítulo más difícil de la negociación fue sin duda la agricultura. No obstante la incorporación de España ha supuesto una gran aportación a la renta agraria, en concreto en 2010 el 30% de la misma procede de subvenciones comunitarias. En su balance de los 25 años de pertenencia a la UE se recoge la caída de la producción final agraria, lo que demuestra que la PAC ha destruido el tejido productivo, ha empobrecido la agricultura, al tiempo que nos ha regalado una sordina en forma de subvenciones para que el lento declinar de lo agrario no sea percibido por las autoridades, pero que los agricultores y ganaderos perciben bien. Esta evidencia le hace ser pesimista respecto al futuro de nuestra agricultura cada vez más envejecida y con una PAC con menos recursos y con una creciente orientación no productiva y con mayor participación de los estados miembros en su financiación. Plantea serias dudas sobre la posibilidad de mantener el actual presupuesto. Tras señalar las diferencias de la producción agraria entre los Estados miembros y la correlación entre el precio de las materias primas alimentarias y el del petróleo, concluye su clarificador artículo definiendo lo que a juicio del autor deberían ser las prioridades españolas cara a la negociación de la nueva PAC.

En la elaboración de monografías como este volumen de *Mediterráneo Económico*, donde participan tantos autores de tanto prestigio, uno de los problemas es atender a las fechas de entrega inicialmente previstas, máxime como ha sido nuestro caso donde el verano se interponía en el objetivo. Cuando el profesor **Juan Velarde** nos solicitó quince días de demora en la entrega de su texto, lo consideramos dentro de lo normal, pero cuando recibimos el trabajo quedamos impresionados al comprobar, que en su artículo no se había limitado a hacer un comentario sobre la colección como le habíamos sugerido, sino que había resumido de forma magistral en 26 pági-

nas, los diecinueve volúmenes de que formaban a esas fechas el total de la colección. Poco puedo decir de su extraordinario y exhaustivo artículo, más allá de mostrar una vez más mi admiración a su obra y a su capacidad de trabajo. Es obligado recomendar su lectura, la cual le dará al lector una visión completa de la colección.

**Joaquín Moya-Angeler** reflexiona en su artículo, como ya lo hizo en el volumen que coordinó, sobre el papel de la innovación y su importancia para salir del actual contexto de crisis, ya que la innovación está en el origen del emprendimiento. Es muy interesante el análisis que realiza sobre la forma en que las diferentes economías desarrolladas y emergentes se sitúan ante la crisis. Estados Unidos destacan de forma clara en todo lo relativo a formación, mientras Japón alcanza el liderazgo en I+D+i. De España señala el esfuerzo que se está realizando en el campo de las energías renovables. Termina haciendo una llamada al sector privado, principalmente al andaluz, para que recoja el testigo del trabajo realizado en materia de investigación por las administraciones en los últimos años y asuma el papel motor en la apuesta por la innovación, para que la comunidad pueda mantener una posición competitiva.

**Antón Costas** plantea en su trabajo, «Mercados y políticas después de la crisis: ¿Qué hemos aprendido?», la necesidad de discutir algunas ideas sobre cómo las nuevas situaciones que alteran el equilibrio que venía existiendo entre mercados y políticas, se pueden ir disponiendo a lo largo de los próximos años. Comienza analizando la controversia sobre la reconsideración de la estabilidad de precios como un objetivo de primer orden de la política económica, al cual deben de condicionarse todos los demás. A partir de ese condicionamiento, analiza la posibilidad de cambio significativo en las relaciones entre mercados y políticas, tanto en lo que se refiere a las prácticas de las políticas específicas, como a sus implicaciones institucionales. De todo ello obtiene sugerentes lecciones



que en muchos casos modifican y cuestionan los paradigmas tradicionales de la economía. Sobre las posibilidades de realizar las transformaciones necesarias para conseguir un nuevo equilibrio entre mercados y políticas, plantea sus razonables dudas que se hace explícita en la frase que cierra su excelente trabajo:

En consecuencia, si algo se adivina en relación con los efectos de la crisis sobre el panorama político es una tendencia a la confusión y a una mayor inestabilidad que en el pasado reciente, con cambios frecuentes en la orientación política de los gobiernos.

La última entrega de este volumen de *Mediterráneo Económico* la realiza el economista jefe de Intermoney, **José Carlos Díez**, que coordinó el número diecinueve de la colección junto a **José Pérez Fernández**, entonces (en junio de 2011) presidente de Intermoney, con el título de «El Sistema Bancario tras la Gran Recesión». Evidentemente, lo reciente de su publicación en mayo de 2011, hace escasos seis meses, le impide hacer un análisis de los cambios producidos en los diferentes trabajos que dieron contenido al libro. No obstante, el autor realiza una amplia y brillante exposición sobre la situación actual del sistema bancario y de cuáles serán los retos que tendrá que abordar el sector en el futuro. Para ello comienza describiendo un período que considera excepcional de la historia económica de España que comenzó como una Edad de Oro del crédito y acabó en la Gran Recesión. Analiza a continuación, el entorno actual en el que el sistema bancario tiene que desenvolverse, haciendo especial hincapié en la crisis de la deuda europea, para después adentrarse en dibujar el escenario más probable al que nos dirigimos y sus riesgos futuros que deben contemplarse en cualquier ejercicio de prospectiva. Finaliza el trabajo extrayendo las lecciones que esta grave situación nos da para el futuro y cierra con la

esperanzadora cita de Herodoto («tu estado de ánimo es tu destino»), y con una exhortación a la voluntad y al optimismo: «Ánimo, podemos».

#### 4. *Addenda final*

Durante los diez últimos años he tenido el enorme privilegio de poner en marcha y dirigir esta publicación, que ha terminado llamándose Colección de Estudios *Mediterráneo Económico*. Una aventura que me ha permitido compartir criterios, ideas, opiniones y amistad con un amplio número de economistas e intelectuales de todo el país. De ellos es la publicación y ellos son los depositarios de su éxito. A mí me cabe la suerte y la satisfacción de haber contado con su colaboración, y para ellos es mi máximo agradecimiento.

Permítanme que personalice mi gratitud en los profesores Nadal y Velarde, que han aportado la autoridad suficiente para coordinar este número extraordinario, que cuenta con la colaboración especial de todos los coordinadores de los anteriores volúmenes de la Colección.

Desde el primer momento, los miembros de los Consejos Asesor y de Redacción compartimos la idea de que la Colección, aunque impulsada y elaborada desde este pequeño extremo occidental del Mediterráneo que es Almería, no debería buscar que los trabajos se orientaran hacia el conocimiento y estudio de nuestras peculiares problemáticas. No se perseguía que los trabajos analizaran nuestra realidad socioeconómica. Se pretendía que se miraran los fenómenos desde el Mediterráneo, no para el Mediterráneo, tratando de huir de los planteamientos endogámicos que reducen la amplitud del campo de mira. Y creo que ése ha sido el resultado; la Colección ha sido la plataforma, la atalaya desde donde se han observado distintos fenómenos y donde sus autores han podido desarrollar con total libertad sus diferentes posiciones.



Los que nos hemos dedicado a la macroeconomía sabemos que el beneficio de las empresas no puede ser sostenible ni duradero sin un marco estable que les dé solidez y confianza a los agentes. En nuestro caso, la estabilidad y la confianza en el proyecto la ha puesto Cajamar Caja Rural, que ha facilitado todos los medios necesarios para su materialización. Pero siempre detrás de las instituciones hay personas, y en este caso no puedo dejar de agradecer a Juan del Águila Molina, quien, primero como presidente de Cajamar y después de su Fundación, ha apoyado incondicionalmente el proyecto desde su inicio. Él nos ha contagiado la energía y la ilusión que siempre es necesaria para llevar a buen puerto cualquier iniciativa.

También soy deudor de todos los compañeros con los que durante estos años he compartido las tareas de edición. Particularmente meritoria y tenaz ha sido la labor de Francisco Fernández Aguilera, quien, al margen de su trabajo habitual, y casi siempre fuera de su horario laboral, ha sido el responsable final de la materialización de cada uno de los volúmenes, además de ejecutar personalmente el diseño, la maquetación de textos y figuras y la gestión administrativa de la Colección, con todo lo que ello conlleva.

Con el cierre de esta etapa quiero saludar el inicio de una nueva, que sin duda continuará y mejorará la labor emprendida.

Almería, noviembre de 2011.